

EL ÁRABE YĀ (يَا) Y SU USO EN CASTELLANO MEDIEVAL. PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN Y TRADUCCIÓN

AQUILINO ÁLVAREZ BLANCO
Universidad de Valladolid

Resumen

En este trabajo no solamente se describen y analizan los rasgos relativos a la morfología, las funciones y los usos de la marca de vocativo e interjección árabe *yā* (يَا), sino también su presencia en romance bajo la forma *ya* en diferentes textos, como las jarchas¹, los zéjeles y el *Cantar de Mio Cid*. Un segundo objetivo es cotejar las ediciones en busca de la mejor traducción, ya que, cuando se utiliza en algunas modernizadas, su equivalencia con *joh!* no siempre es posible ni acertada.

Palabras clave: ár. *yā*, cast. *ya*, jarcha, zéjel, *Cantar de Mio Cid*, traducción.

THE ARABIC YĀ (يَا) AND ITS USE IN MEDIEVAL SPANISH. PROBLEMS OF INTERPRETATION AND TRANSLATION

Abstract

This paper not only describes and analyzes the features related to the morphology, functions and uses of the Arabic vocative mark and interjection *yā* (يَا), but also its presence in Romance Spanish under the form *ya* in different texts, such as *kharkas*, *zejels* and *The Poem of the Cid*. A second objective is to compare the editions in search of the best translation, since, when used in some modernized translations, its equivalence with *joh!* is not always possible or right.

Keywords: Arabic *yā*, Spanish *ya*, *kharka*, *zejel*, *The Poem of the Cid*, translation.

¹ Utilizamos los vocablos españolizados *jarcha* y *moaxaja*, con plural en *-s*, según los presenta el *DRAE* (2014) para su mejor difusión entre los hispanistas. Sin embargo, su correcta transcripción sería *muwaššaha* y *xarja*, con plural *muwaššahāt* y *xarajāt*, como prefieren los arabistas.

El árabe tiene formas interjectivas de uno o más elementos. Dentro de las constituidas por consonante más vocal, se encuentra *yā* (يا), sobre todo utilizada para marcar el vocativo, si bien en cada área lingüística presenta una distinta evolución; por ejemplo, hoy es un elemento desamentizado en Egipto² (Mohamed, 2014: 148-150) y en Marruecos (Lerchundi, 1925: s.v. يا *yā*). Se documenta en todas las épocas, en la lengua oral y en la escrita, en sus variantes cultas y populares, en la modalidad estándar y en la dialectal, en todos los registros. Puede localizarse en cualquier diccionario de árabe clásico, medieval o moderno e incluso en el léxico de los actuales desarrollos tecnológicos³.

En los primeros textos romances peninsulares encontramos en unos contextos una forma *ya* originada en el adverbio latino *iam* ‘ya’⁴ y en otros la derivada del árabe *yā*, préstamo introducido por el árabe andalusí que se mantiene en la lengua hablada y en la escrita hasta el siglo XVI, especialmente entre los moriscos.

En las páginas siguientes intentaremos facilitar la comprensión de los ejemplos con transcripciones sencillas. En *yā* se mantiene la grafía y en vez de la más correcta *i*, dada su pronunciación [já], con semiconsonante palatal, para no complicar su reconocimiento. Asimismo, se ha optado por reservar la marca de vocal larga, *ā*, solo para esta forma; así pues, en el resto de términos se duplicará toda vocal. En este trabajo ofrecemos la palabra o la expresión árabe, su transcripción aproximada y la traducción al español: يا = *yā* *Kariim* = ¡*Karim*!

Respecto al corpus manejado, para ilustrar los usos del árabe *yā* se ha tomado como base el *Corán* y para los del romance *ya* se han analizado las primeras obras en las que se documenta: las jarchas romances o híbridas (áraboandalusíes), los zéjeles de Ben Quzmān y el *Cantar de Mio Cid*. Se completa el panorama con el *Nuevo Diccionario histórico español* (CDH) el banco de datos del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE) y gramáticas del árabe y del español.

El método descriptivo se completa con una visión crítica de su tratamiento en la bibliografía (Corominas y Pascual, 1980-1991; Lerchundi, 1982; Steiger, 1932: s.v. *ya*, entre otros) y de su adaptación en las ediciones modernizadas

² En Egipto se utiliza en la lengua coloquial como marca de vocativo para llamar a alguien: *yā Kariim* = ¡*Karim*! o *Maḥaban yā Maryam* = ¡*Hola, María*!

³ En Google se indica: «Siri والبحث وتأكد من تشغيل "استمع إلى يا Siri" = «Ir a configuración > Siri». Busque y asegúrese de ejecutar «escuchar a Siri» (para las búsquedas en móviles hay que decir *yā Siri*). Por otra parte, en Google se traduce يا (*yā*) por *oye*, prueba de su normalización.

⁴ Para el estudio de *ya* procedente del latín remitimos a la monografía clásica de Girón Alconchel (1991) y al trabajo de García Gómez (1972: III, 431-443).

de textos medievales, no siempre de forma correcta. El contraste de las opiniones de los estudiosos con los datos del análisis textual permite ofrecer una explicación más realista.

Además de esta introducción, el artículo se divide en cuatro partes: en la primera nos ocupamos de las características de *yā*; en la segunda, tanto de su presencia en las jarchas, en los zéjeles de Ben Quzmān y en el *Cantar de Mio Cid*, como del tratamiento dado por los especialistas; en la tercera, de su pervivencia y en la cuarta, de las conclusiones.

1. DESCRIPCIÓN, FUNCIONES Y USO DEL ÁRABE *YĀ*

El árabe contempla solo tres casos: «nominativo o independiente», «genitivo o adnominal» y «acusativo o adverbial» (Corriente, 2002: 65). El vocativo se expresa de forma excepcional en acusativo con la marca denominada *fatha tanwin* —acusativo genérico— y, mayoritariamente, con la interjección vocativa *yā* = يا, así escrita o con un *alif* delante sin sufijar يا أ = ‘a *yā*, y en muy pocas ocasiones con las formas ايها = *ayyuhaa* (masc.) o ايها = *ayyatuhaa* (femenino), que suelen ir acompañadas de *yā*⁵. Fuera de estas posibilidades no hay otras marcas formales. No obstante, el uso de *yā* no es preceptivo.

Tanto la presencia como la ausencia de *yā* se observan en innumerables ejemplos de vocativo desde las poesías preislámicas o el *Corán*. Este, como texto paradigmático, es perfecto para documentar *yā* y para encontrar expresiones en las que no aparece (1) (González Bórnez, 2008: 248 y 261).

- (1) a. رَبِّ قَدْ ءَاتَيْتَنِي = *rabbi qad ‘ataytanii* = ¡Señor mío! ¡Tú me has dado...!
(Sura José, 101).
b. رَبِّ إِنَّهُمْ أَضَلَّلَن = *rabbi innahunna aḍlalna* = ¡Señor mío! Ellos han extra-
viado (Sura Abraham, 36).

La descripción de *yā* en obras de diversa índole se fundamenta en los gramáticos árabes tradicionales, para quienes las palabras se clasifican en nombres, verbos y partículas. Lo que no es nombre ni verbo es *harf*⁶, que se suele traducir como *partícula*, definida por Riloba (1986: 256) como «toda

⁵ En la lengua hablada es *yā* la forma más usada. Se utiliza يا = *yā* cuando el nombre que la sigue no lleva artículo; si lo lleva, se emplea la forma ايها = *ayyuhaa* —opcionalmente en femenino ايها = *ayyatuha*— (Corriente, 2002: 258), formas que, como se ha dicho, suelen ir acompañadas de *yā*: *yā ayyuhaa* y *yā ayyatuhaa*. Cowan (1998: 150) menciona que las estructuras يا ايها = *yā ayyuhaa* y يا ايها = *yā ayyatuhaa*, son «una manera retórica y notablemente pomposa de introducir el vocativo, igual al nominativo»; por ejemplo: يا أَيُّهَا الشَّيْخُ = *yā ayyuhaa aš-šayj*! = ¡Oh shaij! يا أَيُّهَا أَلَا مِيرَةُ = *yā ayyatuhaa-l-amiira*! = ¡Oh princesa! (la transcripción es nuestra).

⁶ Corriente (1986: s.v. حرف [con plurales حُرُف y أَحْرُف]): «Letra; grafema. Consonante. Partícula [gr]. tipo [tip]. [...]».

palabra que no tiene en sí misma sentido completo y necesita estar unida a un nombre o a un verbo». Las formas denominadas *harf* (preposición, adverbio, conjunción e interjección) son «invariables y pueden ser inseparables o separadas, según vayan prefijadas o no a una palabra y pueden constituirse por sí solas en palabras independientes» (Riloba, 1986: 256). Por lo tanto, *yā* no se entiende como una palabra con significado independiente, «puede anteponerse ante cualquier exclamación» (Corriente, 2002: 258) y, generalmente, no se sufija; solo en ocasiones con verbos en imperativo (2) (Corriente, 2002: 258), pero hay testimonios con nombres y con otras formas interjectivas. En textos coránicos se documentan sufijaciones con nombres comunes (3) y propios (4), y con expresiones como *yā'ayyuhaa* (5) (González Bórnez, 2008: 8, 9 y 105).

(2) يَا نَفَرُ = *yanfir* = ¡Huye, ea!

(3) يَا بَنِي إِسْرَءِيلَ = *yabnanii israa'ila* = ¡Oh, hijos de Israel! (Sura La Vaca, 123).

(4) وَإِذْ قُلْتُمْ يَمُوسَىٰ = *wa id qultum yamusa* = Y [recordad] cuando le dijisteis: ¡Oh, Moisés! (Sura La Vaca, 123).

(5) يَا أَيُّهَا النَّاسُ = *ya'ayyuhaa an-naasa* = ¡Oh, gentes! (Sura La Vaca, 103).

Yā modifica morfosintáctica y semánticamente los elementos a los que acompaña, salvo el verbo en forma imperativa. Los sustantivos —y los participios— siempre se ven afectados, pues han de tomar el morfema de nominativo o de acusativo. Algunos nombres sufren alteraciones en su estructura, ya que pueden perder un elemento o ganar otro⁷. A partir de *yā rabbii* = *mi señor* se produce un acortamiento con la pérdida de *-i*, que es el adjetivo posesivo de primera persona ‘mi’, de modo que queda *yā rabbi*, con la misma traducción: ‘mi señor’⁸ (la presencia de *yā* tiene como consecuencia la pérdida formal del posesivo, no de su significado). También sufren acortamiento nombres propios como *Maalik* en *yā Maalik*, que pierde la *-k* final, parte de su raíz, y se queda en *Maali*. En otros casos se alarga la palabra, sin cambio semántico, al recibir una consonante, como en *yā ummi* = ¡mamá!, que pasa a *yā ummaati*, con *-t* (Corriente, 2002: 258-259). Por último, algunos elementos cambian de significado al formar parte de una nueva interjección (6).

(6) a. سَلام = *Salaam* = Paz

b. يَا عَلَى سَلام = *yā lqala' salaam* = ¡Dios mío!, ¡Santo Dios!

c. يَا السَلام = *yā as-salaam* = ¡Caramba!, ¡Cáspita!

⁷ Para Corriente (2002: 258), se debe «al efecto de la emoción exclamativa sobre la cadena fónica. En general, son formas reguladas».

⁸ Este hecho tiene implicaciones en algunas ediciones críticas, como se observa en el verso 1647 del *Cantar de Mio Cid*: *Ya mugier ondrada, nos ayades pesar*, que en Montaner (2000: 112) aparece con adjetivo posesivo: ¡Mi honrada mujer, no os preocupéis!

Como otras lenguas, el árabe clasifica las interjecciones según un criterio semántico: *āh* y *wā* = ¡ay! se relacionan con el dolor; otras indican amenaza, como *wayl* y *wayh* = ¡ay de!, y otras atención, como *īyyāk* = ¡cuidado!, ¡guárdate!, o *hayhāt* = ¡fuera!, ¡lejos de mí! (Riloba, 1986: 261). *Yā* es polisémica, como se observa en casos con nombres, verbos y otras formas interjectivas (7), extraídos del *Diccionario de árabe moderno* de Cortés⁹ (1996: s.v. *ya*), a los que añadimos la transcripción.

- (7) a. يا ترى = *yā tura* = ¡Eh!, ¿qué te parece?
 b. يا سلام *lāla* = *yā salaam lāla* = ¡Dios mío!, ¡Santo Dios!
 c. يا طالما = *yā ṭaalamaa* = ¡Cuántas veces...!
 d. يا للحر = *yā lilḥari* = ¡Qué calor!
 e. يا له من مسكين = *yā lah min miskiīn* = ¡Pobre...!
 f. يا هذا = *yā haḍa* = ¡Chis!, ¡Eh, tú...!

La explicación del segundo elemento ayuda a observar los cambios que se han sucedido, incluidos los grados de desementización. En (8a) *ṭaalam* es una forma del verbo *ṭalam* ‘amasar’, ‘extender un rollo’ (Corriente, 1986: s.v. *طلم*); en (8b) *lillah* presenta *li* sufijado a *allah* ‘Dios’; en (8c) *salaam* es un sustantivo que significa ‘paz’; y en (8d) *lal-maaʾi* una forma con *li* se sufija al artículo contracto *al* con el sustantivo *maaʾ* ‘agua’.

- (8) a. يا طالم = *yā ṭaalam* = ¡Cuán a menudo...!
 b. يا لله من = *yā lillah min* = ¡Qué pena de (que)...!
 c. يا سلام = *yā salaam* = ¡Caramba!, ¡Cáspita! (Corriente, 1986: s.v. *يا ya*).
 d. يا للماء = *yā lalmaaʾi* = ¡Cuánta agua! (Corriente, 2002: 258, n. 3).

No hay acuerdo ni en la definición de *yā* ni en su traducción. En Cortes (1996: s.v. *ya*) únicamente se dice: «*Ya* (interj.), ¡oh...!, ¡ea!, ¡vamos!», mientras que diccionarios más abarcadores la incluyen como «interjección de admiración y marca de vocativo: ¡eh!, ¡oye!, ¡oiga!, ¡oh!, ¡qué...!» (Corriente y Ferrando, 2005: s.v. *ya*). Su consideración no ha variado con el paso del tiempo: Corriente y Ferrando (2005: s.v. *ya*) ofrecen la misma definición que Corriente (1986: s.v. *يا*), pero en las traducciones se advierten varios matices significativos, desde el de llamada de atención, pasando por el apelativo, hasta el cuantificativo. Como vocativo «puede circunstancialmente sustituir, en un plano referencial a verbos en modo imperativo con el valor propio de la intelección»: *yā Ibrahim!* = ¡Eh, Ibrahim!, ¡Oye, Ibrahim! (Pascual Asensi, 2007: 157), *yā ʾyūsuf!* = ¡Oye, José!, *yā ismaʿ!* = ¡Escucha!, para reclamar a alguien su atención o su presencia. En segundo lugar, sirve para llamar a una persona: *yā maryam!* = ¡María! Y en tercero, para expresar sorpresa o

⁹ Este diccionario ofrece el mayor número de ejemplos del árabe culto de los siglos xix y xx.

admiración: *yā as-salaam!* = ¡Caramba! o *yā lil!* = ¡Qué gusto!, y lástima, pesar o enfado: *yā li-l-aşaf!* = ¡Qué lástima! (Pascual Asensi, 2007: 158). Es obvio que al valor originario pueden añadirse otros, como el cuantificativo, a propósito de las expresiones *ya quanto* y *ya que*.

Hoy se utilizan muchas de estas formas en la lengua coloquial, al menos en Oriente Próximo¹⁰, y también en la literatura, especialmente en novelas y obras en verso. Podemos ilustrarlo con *yā as-salaam!* que, además de expresar sorpresa, equivale a ¡qué rico! al comer algo o ¡qué guapo/a! aplicado a una persona; con *yā waili!*, expresión de asombro, que equivaldría a ¡Madre mía! o ¡Qué es eso!; o con *yā allah!*, literalmente ‘¡Dios!’, muy común, en el sentido de ¡Vamos! o ¡Venga!

En otras ocasiones, al menos cuando es solo marca de vocativo, *yā* no se puede traducir, como en la expresión de saludo del árabe coloquial de Oriente Próximo (Jordania, Líbano o Siria) كيفك يا زلمه = *Kiifak yā zaluma(e)?* = ¿Qué tal, amigo?, donde *yā* no se puede de traducir (*¿Qué tal, ¡oh amigo!*) y el sustantivo no puede marcarse con signos de admiración (*¿Qué tal, ¡amigo!?).

2. YA EN ROMANCE

2.1. Tratamiento de *ya* en obras lexicográficas

Ya se suele encuadrar en la época medieval. No se registra en el *DRAE* (2014: s.v. *ya*) ni en los incluidos en el *NTLLE* (2001). Los diccionarios etimológicos y obras de referencia sobre la lengua medieval suelen ofrecer la traducción *joh!*, además de una sucinta definición gramatical como interjección (algunos comentan que es marca de vocativo), como Eguílaz Yanguas (1886: s.v. *ya*), Lerchundi (1892: s.v. *ya*), Steiger (1932: 300), Corominas y Pascual (1980-1991: s.v. *ya*), Kasten y Florian (2001: s.v. *ya*) o Kasten y Nitti (2002: s.v. *ya*). Ante esta escasez de datos, es obligado consultar las obras donde se utiliza y profundizar en su estudio.

2.2. Presencia de *ya* en las obras medievales y tratamiento en sus ediciones

A pesar de que Corominas y Pascual (1980-1991: s.v. *ya*) se refieran a *ya* como elemento épico por encontrarse en el «*Cid*, en el *Roncesvalles* (v. 24) y en el *Poema del Abad de Montemayor*, s. xiv, ed. M.P., p. xxvii», hemos comprobado que es habitual en textos relacionados con el árabe: las jarchas y los zéjeles¹¹, hecho que entronca con el empleo que Menéndez Pidal docu-

¹⁰ Guías de la Alhambra de Granada o de la mezquita de Córdoba utilizan *yā* en vez de formas clásicas árabes. Para decir a los turistas ¡Qué hermoso! o ¡Qué bonito!, frente al árabe clásico *Kam ḥaḍa ḡamiilun!* (lit. ‘¡cuánto esto hermoso!’), usan *Yā liḥaḍa ḡamiil!* (lit. ‘¡qué esto hermoso!’).

¹¹ También en zéjeles de la serie hebrea, que aquí no se abordan.

menta en *Leyendas Moriscas*¹², en *Poema en alabanza de Mahoma*¹³ y en *Diego Gracián*¹⁴, lo que le lleva a concluir que *ya* «es la interjección más usual en la literatura aljamiada».

En este artículo únicamente vamos a plantear la base de un estudio más amplio con el análisis de los primeros textos donde aparece: las jarchas, los zéjeles y el *Cantar de Mio Cid*. En jarchas y zéjeles su empleo parece lógico debido no solo a la naturaleza mixta de estas composiciones (romance y árabe andalusí), sino también al registro de lengua utilizado, el coloquial. En cuanto al *Cantar de Mio Cid*, la causa no es tan evidente si nos atenemos a la opinión tradicional sobre su origen, autoría y finalidad, pero todavía no se ha descartado la hipótesis de un texto árabe anterior o la existencia de un autor bilingüe. Sea como fuere, lo que aquí se subraya es que *ya* es uno de tantos arabismos de la obra, si bien con un uso restringido, como subraya Oliver Pérez (2008: 379), para quien su presencia en el *Cantar* coincide «con el empleo que de la misma hicieron poetas, literatos e historiadores árabes» y, en la traducción al árabe que llevó a cabo *al-Ṭāhir Makkī*, se observa que este tuvo que insertarlo también «delante de nombres o formas que no encuentran equivalencia en el *Cantar de Mio Cid*»¹⁵.

Llama la atención el empleo de *ya* en los cuantificadores medievales *ya quanto* o *yaquanto* —también conocido en portugués—, que Menéndez Pidal (1977: 714-715 y 260) erróneamente relaciona con el latín *jam*, y *ya que* o *yaque*. Espinosa Elorza (1998: 472) cita ejemplos de *yaquanto* desde el *Cid* hasta el *Lazarillo* (9) y de *yaque* en los siglos XIII y XIV (10), expresiones híbridas con el ár. *yā* y los elementos romances *quanto* (< lat. *quantum*) o *que* (< lat. *quid*), de significado vago: en algunos contextos tiene el matiz de ‘algo’, ‘algún tanto’ y, en otros, el de ‘bastante’.

- (9) a. cofia sobre los pelos fronzida d'ella yaquanto (*Cid*).
- b. ya quanto estrannas (Alfonso X, *General Estoria. Primera parte*).
- c. yaquanto pagada (Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*).
- d. ya quanto çercanos (Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*).
- e. ya quanto que alegre (*Lazarillo*).

¹² *Ya padre ¿como puede ser?, Ya doncella, no as de dezir eso, Ya paloma, Ye paloma, Lle padre* en *Leyendas Moriscas* I, 44-45 (Menéndez Pidal, 1977: 714).

¹³ *Ya Mohammad, dime lo que quiés que haga*, en *Poema en alabanza de Mahoma*, publicado en la traduc. cast. de Ticknor, *Hist. de la lit. Esp.* IV, pág. 329 (Menéndez Pidal, 1977: 715, n. 1).

¹⁴ Traducción de Jenofonte, Salamanca, 1552, fol. 216d. Del árabe *ya*, pág. 286₁₃ (Menéndez Pidal, 1977: 715).

¹⁵ «Por ejemplo, en el v. 19, *Cid*, *beso vuestra mano* = *yā sayyidī* [...]; *Martín Antolínez*, *un burgalés contado* = *anta yā hādī l-yāmī* (lit. tú, oh el que guías a todos) [...], empleándose también la frase *yā man* ‘oh, el que...’ [...] sin equivalencia en el *Cantar*» (Oliver Pérez, 2008: 379, n. 77).

(10) a. et non se entendien en otra fabla alguna si no en la uoz tan so-
lamiente, que semeiaua ya que poco a las de las otras gentes (Alfonso X,
Estoria de España).

b. e non avien en la cara si non sennal de nariz, e semejaue[n] ya
que poco alas otras gentes (Don Juan Manuel, *Crónica abreviada*).

El análisis en profundidad de estos elementos será objeto de otra investi-
gación. Aquí nos interesa resaltar que, según el contexto, se distinguen dos
tipos: la marca de vocativo *ya*, totalmente desamentizada, y la interjección *ya*,
con distintos valores expresivos. Por ejemplo, *Ya María* puede interpretarse
como ¡*María!*, ¡*Eh, María!*, ¡*Oye María!*, ¡*Oh, María!*, ¡*Ay, María!*... según el
personaje que lo emita, su situación o el tono del texto, pero hay casos en
los que los límites no son nítidos.

2.2.1. Jarchas y zéjeles

Las jarchas¹⁶ y los zéjeles¹⁷, al estar escritas en árabe andalusí y en ro-
mandalusí, son fundamentales para nuestro análisis, aunque García Gómez
(1972), Rubiera Mata (1992), Galmés de Fuentes (1994) y, especialmente,
Corriente (2008)¹⁸, ofrezcan diferentes interpretaciones y barajen para la
traducción de *yā* términos como *ay*, *oh*, *ah*, el posesivo *mi*, el enfático *qué* y
las estructuras *tú+el de+SN* y *tú+que+verbo*, lo que confirma su polisemia.
Un primer ejemplo de jarcha escrita en árabe andalusí (11), con diferentes
traducciones, sirve para mostrar las discrepancias en su interpretación.

(11) *yā fātn lḡfātn*

a. ¡Oh encanto, oh encanto! (Rubiera Mata, 1992: 157).

b. ¡Vete ya y vete! (Corriente, 2008: 157).

c. ¡Oh seductor, oh seductor! (García Gómez *apud* Corriente, 2008:
236).

En esta misma línea, podemos observar algunas jarchas en árabe andalusí
(12), traducidas por Corriente.

(12) a. *yā rābbiḏa + lmiḡāḥ Ø* Dios mío, estos hermosos (Corriente, 1997:
138), [lit. 'señor mío...'].

¹⁶ Sobre las incorrectas interpretaciones de algunas jarchas por parte de García Gómez o
Galmés de Fuentes, evidenciadas por Rubiera Mata (1992) y otros investigadores, véase Soto
Aranda (2006).

¹⁷ El propio Ben Quzmān, según García Gómez (1972: III, 349-350), explica los romancis-
mos que utiliza, como en *Yā šarāb, yā bīno, mā ḡlāk!*, que traduce como ¡*Oh, bebida, oh vino,*
qué dulce eres!, e indica que «*šarāb* (en árabe) y *vino* (en romance) significan exactamente lo
mismo».

¹⁸ Véase su nueva interpretación crítica de las jarchas de la serie árabe (Corriente 2008:
230-276).

- b. *yá* + *bni lawla* Ø Hijo, si no fuera... (Corriente, 1997: 154), [lit. 'hijo mío, si no fuera...'].
- c. *ya* *ṭálib* + *a'lá* + *lma'áli* Ø Tú que buscas superior excelsitud... (Corriente, 1997: 154), [lit. 'el que busca superior excelsitud'].
- d. *ya* *ṣāhib* + *addukkán* Ø Tendero... (Corriente, 1997: 168), [lit. 'poseedor de una tienda'¹⁹].
- e. *ya* *ḥabīb qálbi* Ø Amado de mi corazón... (Corriente, 1997: 185), [lit. 'amigo' o 'amado' de mi corazón].

Es evidente que en todas *ya* es marca de vocativo y ha perdido su significado originario, de ahí que Corriente no utilice en la traducción ninguna interjección romance. Merece la pena destacar la relación con el posesivo en (12a-b), opción que comentaremos después a propósito del *Cid*.

Respecto a las jarchas en lengua romance o híbridas (13), podemos comparar la adaptación de García Gómez, que recoge Corriente²⁰, y la de Galmés de Fuentes²¹. Nótese que García Gómez y Galmés prefieren poner una interjección (*oh*, *ay*), mientras que Corriente la obvia.

- (13) a. *yā maṭre miá r-rajīma*... Ø Madre compasiva (Corriente, 1997: 288).
¡Oh, tierna madre mía! (García Gómez *apud* Corriente, ibídem).
¡Ay madre piadosa! (Galmés de Fuentes, 1994: 168).
- b. *yā mammā mew l-ḥabībe*... Ø Madre, mi amado (Corriente, 1997: 290-291).
Madre, mi amigo (García Gómez *apud* Corriente, ibídem).
¡Ay madre! A mi amigo (Galmés de Fuentes, 1994: 36).
- c. *ṭyā qoraḏyōni*... Ø Corazón (Corriente, 1997: 296).
Ay corazón mío (García Gómez *apud* Corriente, ibídem).
¡Oh corazón (Galmés de Fuentes, 1994: 37).

De alguna de las jarchas de este tipo, como la número 9²² de Yehuda Halevi, disponemos de muchas más adaptaciones (14).

- (14) ¡Ya Rabb! ṣī še me tornarad?
ô mon Dieu, est-il qu'il se retournera à moi? (Stern, 1948).

¹⁹ Fórmula árabe para formar nombres de oficios.

²⁰ En el apartado del léxico de este libro, Corriente señala para *ya*: marca árabe de vocativo, usada también con voces híbridas o romances en A1, 2, 5, 6, 7, 12, 15, 19, 20, 21, 29, 31, 34, 35 & 39 y H6, 8, 9, 11, 19, 20, 22 & 24.

²¹ Autor que recoge doce jarchas, que denominó «perfectas o casi perfectas» (Galmés de Fuentes, 1994: 30), entre las que se encuentran las tres citadas. En su glosario de voces anota junto al árabe *yā*, el romance *ya*, sin hacer ningún comentario: «*yā* 'oh' (partícula ár. exclamativa): 26, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 39², 41, 42, 47², 104², *yá*, 187³, 188, 189, 191², 192».

²² Yehuda Halevi (c. 1075-c. 1140), *Poema en honor de su amigo Abraham* (en línea: <<http://www.jarchas.net/jarcha-9.html>> [consulta: 12 de octubre de 2018]).

¡Oh Señor! ¿acaso tornará? (Cantera, 1949).
 ¡Oh Dios, ¿acaso se me tornará? (Alonso, 1949).
 Oh Señor! ¿acaso me tornará? (García Gómez, 1950).
 ¡Oh Señor!, ¿acaso tornará? (Menéndez Pidal, 1951).
 ay, Dios, ¿no me volverá? (Zamora, 1951).
 Gott, wird es zu mir zurück finden? (Frings, 1951).
 Dear Lord, will he perhaps return? (Spitzer, 1952).
 Oh Lord, will he come back? (Ganz, 1953).
 Oh Dios, ¿acaso se me tornará? (Frenk Alatorre, 1953).
 oh Señor, ¿acaso a mí tornará? (Cantera, 1957).
 Oh Gott, ob es wieder zu mir zurückkert? (Mettmann, 1958).
 Oh God, will it come back again? (Trend, 1959).
 oh Señor, ¿si se me volverá? (Borello, 1959).
 ¡Ay Señor, no sé si me volverá! (García Gómez, 1965).
 ah God, will he [it] return to me? (Dronke, 1965-1966).
 ¡Ay, Dios! ¿Acaso tornará? (Frenk Alatorre, 1966).
 ai, Deus, quem sabe se voltará. (Rodrigues Lapa, 1966).

La traducción de *ya* no es fácil ni unívoca; incluso algunos especialistas cambian de opción en ediciones posteriores, como García Gómez, quien sustituye *oh* por *ay* entre 1950 y 1965, o Frenk Alatorre entre 1953 y 1966. Obsérvese la preferencia por *oh* hasta los años sesenta del pasado siglo y el diferente uso del signo de admiración.

En cuanto a los zéjeles, hemos seleccionado seis de Ben Quzmān²³. Los cuatro primeros (15a-d) fueron traducidos por García Gómez (1972) y los dos últimos (15e) pertenecen a los manuscritos de Geniza²⁴, traducidos por Stern (1974):

- (15) a. Zéjel n.º 41 (García Gómez, 1972: 218-219):
 ¡Yā Muḥammad Aben Saīr, / ¡Ay Aben Saīr,
 yā ḥabīb kullī sulṭān / Ø amigo del todo poderoso!
 yā man aḥḥar ḥayātī. Ø Me diste vida cuando sonaba ya
 mi hora.
- b. Zéjel n.º 27 (García Gómez, 1972: 148-149):
 ¡Yā mašhur as-siyāda / ¡Tú, el del famoso mando
 yā ‘āliy an-nasab / Ø y el del mejor solar!,
 ¡Yā binyat al-wizāra / Ø Gran torre que sostienen Go-
 bierno,
 wa-l- fiqah wa-l-adab! Letras, Ley!
- c. Zéjel n.º 67 (García Gómez, 1972: 336-337):
 ¡Yā-llāh! Dā l-daḥīq hu gālī... Va la harina, ay Dios, muy cara...

²³ En la obra de Ben Quzmān se observa el uso de las estructuras *ayyuhaa*, *a yā*, *ya* mencionadas.

²⁴ Cambridge Geniza MS., Schechter-Taylor Collection T-S. 51-137 (Stern 1974: 195).

- d. Zéjel n.º 76 (García Gómez, 1972: 378-39):
 ¡Yā man, idā lam / yahun lī qitā'... Oh tú, a quien cuando no
 tengo blanca...
- e. Zajal l-Ibn Quzmān (Stern, 1974: 196):
 Kēf najid sulū wa-l-'adhūl yanhānī yallāh majhalū = How can I forget him? And yet the censor warns me against him; how ignorant he is!
 Yā rasūlu bus yadū wa-blighu-l-maqāl = O messenger, kiss his hands and give him my message.

Frente a las jarchas, en estos parece más variada la traducción, quizá porque *ya* no solo presenta el valor de marca de vocativo, sino también el de interjección '¡ay!'.

2.2.2. *Cantar de Mio Cid*

En el *Cantar* el vocativo es constante en partes narrativas y dialogadas, en estilo directo e indirecto; se emplea «para el cambio de turno sin narrador, lo que le confiere a su discurso más dramatismo» (Montiel, 2015: 418). Junto a *ya*, de uso más restringido que en las jarchas o los zéjeles, hay otras interjecciones procedentes del árabe²⁵: *ala* (v. 2351), *fe/afe*²⁶ (vv. 1317, 1942, 2135, 2140, 2155) y quizá también *Dios*²⁷ a comienzo de frase (vv. 926, 930 y 934) como calco de *Yā allah*²⁸. Se agrupa con otras interjecciones romances: *o* (vv. 2901 y 3277), *valme* (v. 3665) y la tan recurrida *merçed* (v. 2036, por citar solo un ejemplo).

Ya se sitúa, salvo muy escasas excepciones²⁹, a comienzo de verso con nombres, nunca con verbos ni otras formas interjectivas, como sucedía en jarchas y zéjeles. El nombre puede ser común, como en *Ya primas...* (v. 2780), o propio, como *Ya Alvar Fañez...* (v. 934), a veces con el tratamiento *don*³⁰: *Ya don Rachel* τ *Vidas...* (v. 155). Se constata la variante *hya*³¹ —existe en

²⁵ Estas formas fueron estudiadas por Oliver Pérez (2008: 37-379 y 2011: 563).

²⁶ Señala Oliver Pérez (2008: 378): «Se repite treinta y dos veces y corresponde a la transcripción del adverbio deíctico *hā* 'he aquí/ 'aquí está', que, seguido de un pronombre, *hā hūwa*, *hā hūm*, [*hūwa* = él y *hūm* = ellos], 'helo, helos aquí', es utilizado por los *rāwies* o narradores»; Menéndez Pidal (1977: 686): «Del árabe ھا, he, adverbio demostrativo».

²⁷ Este uso interjectivo es traducible quizá por *oh* o por *Dios mío*. En los versos citados obsérvese que en los dos últimos sigue *ya*.

²⁸ También estudiadas por Oliver Pérez (2008 y 2011: 563).

²⁹ Hay muy pocos versos en los que se encuentra *ya* tras otro elemento como en ¡*Merçed, ya Cid, barba tan complida!* (v. 268) o a mitad de frase como en ¡*Levantaos en pie ya Çid Campeador!* (v. 2027).

³⁰ Explica Montaner (2000: 21) sobre *don* del v. 155 que «se aplica a ambos personajes, como si fuesen una sola persona [...] y que da a su empleo un claro matiz irónico».

³¹ Variante que también se observa en el adverbio *ya* (Kasten y Florian, 2001: s.v. *ya*) y que se registra, entre otros textos, en el *Cantar de Mio Cid*, como en ¿*Hya vos ides, Minaya?* (v. 1379).

el manuscrito del *Cantar de Mio Cid* un caso de *hy* (v. 1528) por error³²—; nunca *ye* o *lle*, registradas por Menéndez Pidal (1977: 714-715) en *Leyendas moriscas*, *El Poema en alabanza a Mahoma* o *Leyenda Alejandro*, o por García Gómez (1972: 457) en Ben Quzmān.

En ediciones críticas del *Cantar* solemos encontrar algún comentario sobre *ya* en el primer verso en el que parece (v. 41) o en el segundo (v. 71). Si se utiliza *oh* como equivalente, se cita en nota y no se dan más explicaciones en el resto de los versos (Smith, 1982; Montaner, 2000). Menéndez Pidal (1951: 108, n. 71) indica: «*ya*, ‘oh’, interjección árabe»³³; Smith (1982: s.v. *ya*) en su glosario apunta «*ya*: inter. ¡oh!» y Montaner (2000: 14) traduce el verso 41 como ¡*Oh (ya) Campeador...*!³⁴.

Arrojan un poco de luz los datos relativos a los personajes que utilizan *ya* en la edición de Menéndez Pidal y los contextos en los que se encuentra. De los veinticuatro³⁵ casos de *ya*, la mayor parte, catorce, son intervenciones del Cid (16a) y el resto, diez, se ponen en boca de una niña, de Martin Antolinez, de Rachel, de Minaya, del conde don Remont, de Felez Muñoz, del conde don García, de Asur Gonzalez y de Ximena (16b-j), en situaciones amigables, incluso alegres (véase *sonrrisos* en vv. 154 y 1527), si bien no falta en algún momento triste, como el destierro y la afrenta de Corpes. Así pues, parece lícito pensar que, al emitirla tanto Cid como ciertos personajes cercanos a él, represente una forma coloquial y cariñosa de hablar y de tratarse.

- (16) a. Cid: Ya don Rachel τ Vidas, auedes me olvidado! (v. 155)
 Ya don Rachel τ Vidas, en uueftras manos fon las arcas (v. 189)
 Ya doña Ximena, la mi mugier tan complida (v. 278)
 ¡Ya Albar Fañez bivades muchos días! (v. 934)
 Hya caualleros, dezir uos he la verdad (v. 947)
 Ya caualleros, a part fazed la ganancia (v. 985)
 Hy Auengaluon, a migol fodes fin falla! (v. 1528)
 Ya mugier ondrada, non ayades pefar! (v. 1647)
 Hya mugier daña Ximena, nom lo auiedes rogado (v. 1763)
 Hya Rey don Alfonffo, feñor tan ondrado (v. 2142)
 Hya feñor ondrado, Rebata nos dio el león (v. 2295)
 Quando las non queriedes ya canes traydores (v. 3263)
 Merçed, ya Rey, el meior toda E[spaña! (v. 3271)
 Hya Martin Antolinez, τ vos, Pero Vermuez (v. 3524)

³² ¡Hy[a] Auengalvon amigol sodes sin falla! (v. 1528) (Smith, 1982: 194).

³³ Advierte que ¡Hya varones! (v. 3377) se usa mucho en *Alex. Apol.*, *Engaños* y *Juan Ruiz*.

³⁴ Entre paréntesis pone este autor el término antiguo *ya*.

³⁵ El v. 3253, *merçed, ay rey feñor, por amor de caridad*, no se incluye, aunque los editores interpreten *ay* como *ya*.

- b. Niña: Ya Campeador, en buen ora çinxieſtes eſpada! (v. 41)
- c. Martin: Ya Canpeador, en buen ora fueſtes naçido! (v. 71)
- d. Rachel: Ya Canpeador, en buen ora cinxieſtes eſpada! (v. 175)
- e. Ximena: Merçed, ya Çid, barba tan complida! (v. 268)
Ya Jeñor gloriofo, padre que en çielo eſtas (v. 330)
- f. Minaya: Ya Çid, en buen ora çinxieſtes eſpada! (v. 439)
- g. Remont: Folgedes, ya myo Çid, jodes en uueſtro ſaluo (v. 1074)
- h. Muñoz: Ya primas, las miſ primas, don Eluira τ doña Sol (v. 2780)
- i. Garçia: Merçed, ya Rey, el mejor de toda Eſpaña! (v. 3271)
- j. Gonzalez: Hya varones quien vio nunca tal mal? (v. 3377)

Sobre todo se emplea en el cantar I: trece casos, frente a cinco en II y seis en III. El personaje que más lo pone en su boca es el Cid, el único que lo utiliza en el II³⁶.

En algunas ocasiones *ya* se explica con *mi*, como en *Ya mugier ondrada, non ayades pefar* (v. 1647) en Montaner (2000: 112)³⁷: *Mi honrada mujer, no os preocupéis!*, hecho que comentamos antes a propósito de *yā rabbī* = *mi señor*, que pierde *-i*, posesivo de primera persona; el resultado, *yā rabbī*, sigue significando ‘mi señor’. Por analogía, en otros casos la presencia de *yā* implica la pérdida formal del posesivo, no de su significado.

En ciertas versiones modernizadas *ya* se adapta de distintas maneras. En las de Moreno-Ruiz (1999) y de López Estrada (2007) aparecen en su lugar *¡oh!*, *¡ah!*, *¡ay!*, *oíd*, *oídme*, *óyeme* y *vosotros*³⁸; esto es, tres formas exclamativas —con valores de admiración, queja, etc.— y dos expresiones apelativas: formas del verbo oír y el pronombre personal, más correctas que el repetido e inexacto *¡oh!* Ningún editor ha hecho explícitas las preferencias por las distintas opciones; por ejemplo, en el verso 41, *Ya Campeador en buen ora çinxieſtes eſpada*, emitido por una niña, podría equivaler a *¡Ay, Campeador!* o a *¡Mi campeador!*, en vez de *¡Oh, Campeador...!*, como sugiere Montaner (2000: 14), quien, sin embargo, prefiere el posesivo en el verso 1647, *Ya mugier ondrada...!*,

³⁶ Parece oportuno mencionar el uso del signo de admiración, ya que no existe en los manuscritos hasta época tardía, como se observa en el del *Cantar* (VITR/7/17 de la BNE). Frente a Menéndez Pidal (1951: 113, 107), quien coloca este signo solo al final, como en *Ya Campeador, en buen ora çinxieſtes eſpada!* (v. 41); Smith (1982: 154) y Montaner (2000: 41) casi siempre lo utilizan al principio y al final cuando *ya* es el primer elemento, como en *¡Ya Cid en buen ora çinxieſtes eſpada!* (v. 439). En versiones modernizadas no siempre se utilizan estos signos; por ejemplo, Girón Alconchel y Pérez Escribano (1995: 73-265) solo lo ofrecen en ocho casos (vv. 41, 71, 155, 278, 439, 1647, 2780 y 3271) de los veinticuatro en los que aparece *ya*.

³⁷ Montaner (2000: 28) señala que *merçed* «es una variante del epíteto visto en el verso 71» y lo relaciona con *¡por favor!* en el v. 266.

³⁸ Río Malo (2003: 22) utiliza también la segunda persona de oír, como *Oye, Minaya, eres mi brazo derecho*, traducción lógica en este tipo de versiones para extranjeros. Recuérdese que es la que aparece en el traductor de Google para el *yā* árabe.

pues escribe ¡*Mi honrada mujer...*! (Montaner, 2000: 112), sin razonarlo. Otra adaptación posible para *ya* es *ay*, en el verso 41 y en otros, porque, además de corresponder a una perfecta traducción de *ya* en tono de queja o pesar, como en las jarchas y en los zéjeles, es una forma que también usa el autor o el copista del *Cantar*: *Merçed, ay rey feñor, por amor de caridad!* (v. 3253), interpretado por la crítica como *ya*³⁹. Cuando García Gómez (1972: 457) da cuenta de su uso en Ben Quzmān, cuya obra se situaría en torno a los años del original del *Cantar*, menciona que emplea el romancismo *ay* para sustituir el *oh* «retórico, enfático y pedantesco».

3. PERVIVENCIA DE YA

Encontramos este elemento posteriormente, en tres obras del primer tercio del siglo XIII, no mencionadas ni por Menéndez Pidal ni por Corominas y Pascual: *La fazienda de Ultra Mar* (17a), *Poridat de poridades* (17b) y *Sendebar* (17c), datos obtenidos a través del NTLLE (2001).

(17) a. To siervo quant tu saquest nuestros parientes de Egipto ya Sennor Dios.

b. Pora auer folgura en el otro, ya madre de Alexandre grandesçe al señor de tod el mundo.

c. E dixo la vieja: Ya omne bueno, los de esta villa son engañadores.

A mediados de la centuria no falta en el *Libro de Alexandre*, vv. 849c, 884a, 1059b o 1370d (Menéndez Pidal, 1977: 114), ni en el *Libro de Apolonio*, según Corominas y Pascual (1980-1991: s.v. *ya*), quienes también aportan casos en el siglo XIV en Juan Ruiz «dirigiéndose a una mora», «circunstancia quizá no casual», y en el XV, en el *Corbacho*. Continúa en el siglo XVI, como atestiguó Menéndez Pidal (1977: 714-715), sobre todo entre los moriscos⁴⁰. Incluso el padre Guadix (2005: 714-715), autor de entre los siglos XVI y XVII, dio cuenta del uso: «También dizen en España [...]: *ya pluguiese a Dios*. Es también hurto hecho en la lengua arábiga, que dizen *ya oxalah*, que significa lo mesmo».

³⁹ Así consta en el manuscrito (pág. 132) de la Biblioteca Nacional (en línea: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000036451>> [consulta: 27 de octubre de 2018]), y se recoge en transcripciones paleográficas, como la de Ruiz Asencio (1982: 180). Algunos estudiosos reemplazan este *ay* por *ya* en sus ediciones críticas, como Smith (1982: 254) en ¡*Merçed, ya rey señor por amor de caridad!* (en nota señala que en el manuscrito pone *ay rey*) Menéndez Pidal (1980: 1003) hizo el mismo cambio y lo indicó en una nota, pero Montaner (2000: 200) no lo explicó.

⁴⁰ Si bien «la expulsión fue decretada el 9 de abril de 1609 y abarcó hasta el año 1614» (Gómez Renau, 1993: 76), aún permanecen en la península unos 25.000. Por ejemplo, en Valladolid continúan en la segunda mitad del siglo XVI: «en la segunda mitad del s. XVI es cuando se recrudece la hostilidad de los cristianos viejos contra los moriscos» (Gómez Renau, 1993: 77).

En la literatura no se vuelve a utilizar después del siglo xvi, pero hallamos restos de su uso en el español hablado en Canarias, prueba de su permanencia en registros orales. Corrales Zumbado *et al.* (1992: s.v. *ya*) recogen como segunda acepción el uso en las islas de *¡Ya, Santísima!* ‘¡María Santísima!’, ‘¡qué barbaridad!’. Asimismo, llaman la atención en asturiano las expresiones cuantificativas *yá cuantagüé(i)* y *yá cuantayá* (García Arias, 2018: s.v. *ya*):

Yá cuantagüé = Yá cuantagüei ‘cuántes hores fai’ [JH]. //Yá cuantayá ‘cuánto tiempu o cuántos díes fai’ [JH]. //Yalocaqué ‘hai munchu tiempu que’ [Pa]. //Yá munchagüé ‘hai yá munches hores’, ‘hai yá abondos díes’ [JH]. //Yá pocagüé ‘hai pocos díes’, ‘hai poques hores’, ‘hai pocu tiempu’ [JH (= yá pocayá)]. //Yá t’oyí ‘¡que vas creyelo!’ [Pa]. //Xaora ‘sí, ye verdá’ [Vd].

Estos testimonios obligan a ampliar el estudio a otras zonas peninsulares, tarea que excede nuestro objetivo.

4. CONCLUSIONES

Hemos comprobado que existe una forma *ya* procedente del árabe *yā*, no siempre traducible al castellano, como prueban también las plegarias presentes en textos antiguos árabes que no han sufrido variaciones en muchos siglos, caso del *Avemaría*, donde *yā* es marca de vocativo: *as-salaamu ‘alayki yā maryam* = *Dios te salve, María* (lit. ‘la paz contigo, María’), *yā quddisa maryam* = *santa María*, *yā waalidat allah* = *madre de Dios*. Los ejemplos podrían multiplicarse en plegarias musulmanas del *Corán*, en jarchas y zéjeles, y en algunos versos del *Cantar*, como los números 3524 y 3525, en los que el Cid hace una enumeración: *Hya Martin Antolinez, τ vos, Pero Vermuez, E Muno Guftioz, firmes [ed en campo agui]sa de varones*, en la que sería impensable utilizar una interjección más o menos equivalente.

Oh no es siempre la adaptación más conveniente de *ya*. Se relaciona con uno de sus valores, el de vocativo, pero *oh* acabó siendo marca de vocativo en castellano debido a una elección entre otras formas interjectivas —quizá por influjo latino (lat. *o*)—, como apunta Bañón (1993: 98). Es un error común entre los editores poner *oh* en nota en el primer verso donde aparece *ya* y no hacer más aclaraciones en el resto, por lo que el lector interpreta que también en ellos ha de entenderse así. Si bien en algunos casos es posible, como en *Ya [señor glorio]o, padre que en cielo estas* (v. 330), al tratarse de vocativos, en otros no lo es, como en *Ya primas, las mi[primas, don Eluira τ doña Sol* (v. 2780), por el evidente tono de queja o de pena.

La mejor solución para los filólogos es conservar *ya*, como hace Marcos Marín (1984: 65): «Conservamos, como en otros casos, la exclamación árabe *ya*, en vez de usar la formula *joh!*, que se nos antoja excesivamente retórica para el lector moderno».

Queda por rastrear la vigencia de este elemento después de la época medieval, sin documentación literaria entre los siglos xvii y xx, pero con testimonios de su pervivencia en registros orales de Canarias y quizá de Asturias.

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑÓN, A.M. (1993): *El vocativo en español: propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona, Octaedro.
- CDH = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Corpus del Nuevo diccionario histórico* (en línea: <<http://web.frl.es/CNDHE>> [consulta: 13 de octubre de 2018]).
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A. (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos.
- CORRALES ZUMBADO, C. et al. (1992): *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*. Madrid, Arco.
- CORRIENTE, F. (1986): *Diccionario árabe-español*. Madrid, Instituto Hispanoárabe de Cultura.
- (1997): *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*. Madrid, Gredos.
- (2002): *Gramática árabe*. Barcelona, Herder.
- (2008): *Romania arabica: tres cuestiones básicas: arabismos, «mozárabe» y jarchas*. Madrid, Trotta.
- CORRIENTE, F. y FERRANDO, I. (2005): *Diccionario avanzado árabe*. Barcelona, Herder.
- CORTÉS, J. (1996): *Diccionario de árabe culto moderno: árabe-español*. Madrid, Gredos.
- COWAN, D. (1998): *Gramática de la lengua árabe moderna*. Madrid, Cátedra.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*. 23.^a ed. (en línea: <<http://dle.rae.es/?w=diccionario>> [consulta: 4 de octubre de 2018]).
- EGUÍLAZ YANGUAS, L. de (1892): *Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*. Granada, Imprenta de la Lealtad.
- ESPINOSA ELORZA, R.M. (1997): «Elación y superlación. Procedimientos sintagmáticos del español a lo largo de su historia». En García Turza, C. et al. (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Logroño, Gobierno de La Rioja-Universidad de La Rioja, págs. 469-480.
- GALMÉS DE FUENTES, A. (1994): *Las jarchas mozárabes: forma y significado*. Barcelona, Crítica.
- GARCÍA ARIAS, X.L. (2018): *Diccionario Etimológico de la Llingua Asturiana*. Uviéu, Universidá d'Uviéu-Academia de la Llingua Asturiana.
- GARCÍA GÓMEZ, E. (1972): *Todo Ben Quzman*. Madrid, Gredos.
- GIRÓN ALCONCHEL, J.L. (1991): *Tiempo, modalidad y adverbio*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GIRÓN ALCONCHEL, J.L. y PÉREZ ESCRIBANO, M.V. (1995): *Cantar de Mio Cid*. Madrid, Castalia.

- GÓMEZ RENAÚ, M.^a del M. (1993): *Comunidades marginadas en Valladolid: mudéjares y moriscos* (ss. XV-XVI). Valladolid, Diputación Provincial.
- GONZÁLEZ BÓRNEZ, R. (2008): *El Corán*. Qum, Centro de traducciones del sagrado Corán (en línea: <<https://yamani313.files.wordpress.com/2012/11/el-corc3a1n-con-tafsir-interpretac3b3n-en-espac3b1ol.pdf>> [consulta: 1 de octubre de 2018]).
- GUADIX, D. de (2005): *Recopilación de algunos nombres árabigos (que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas)*. En Bajo Pérez, E. y Maíllo Salgado, F. (eds.). Gijón, Trea.
- KASTEN, L.A. y CODY, F.J. (eds.) (2001): *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*. New York, The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- KASTEN, L.A. y NITTI, J. (2002): *Diccionario de la prosa castellana del Rey Alfonso X*. New York, The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- LERCHUNDI, J. (1892): *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos: con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia*. Tánger, Misión católico-española.
- (1925): *Rudimentos de árabe vulgar (que se habla en el imperio de Marruecos)*. Tánger, Misión católica.
- LÓPEZ ESTRADA, F. (2007): *Poema del Cid*. Madrid, Castalia.
- MARCOS MARÍN, F. (1984): *Cantar de Mio Cid*. Madrid, Alhambra.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1977 [1908]): *Cantar de Mio Cid (texto, gramática y vocabulario)*. Madrid, Espasa-Calpe.
- (1951): *Poema de Mio Cid*. Madrid, Espasa Calpe.
- MOHAMED SAAD, S. (2014): «Una aproximación al estudio de la interjección en el árabe dialectal de Egipto», *Anaquel de Estudios Árabes*, 25, págs. 129-155.
- MONTANER FRUTOS, A. (2000): *Cantar de Mio Cid*. Barcelona, Crítica.
- MONTIEL DOMÍNGUEZ, J.L. (2015): *Estudio comparativo de las prosificaciones del Cantar de Mio Cid en la historiografía de Alfonso X el Sabio*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.
- MORENO-RUIZ, J.L. (1999): *El cantar de Mio Cid*. Madrid, Rueda J.M.
- NTLLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (en línea: <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>> [consulta: 5 de mayo de 2018]).
- OLIVER PÉREZ, D. (2008): *El Cantar de Mio Cid: génesis y autoría árabe*. Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes.
- (2011): Réplica en *Al-Qantara*, 32.2, págs. 559-567.
- PASCUAL ASENSI, J. (2007): «El vocativo árabe يَا / yā como posible étimo de la interjección *che/xe* del castellano y del catalán valencianos: una apostilla a los diccionarios etimológicos», *Revista de filología románica*, 24, págs. 153-169.
- RILOBA, F. (1986): *Gramática árabe-española*. Madrid, Edelsa.
- RÍO MALO, A. de (2003): *Poema de Mio Cid*. Madrid, Anaya.
- RUBIERA MATA, M.J. (1992): *Literatura hispanoárabe*. Madrid, Mapfre.

- RUIZ ASENCIO, J.M. (1982): «Paleografía del código de Mio Cid». En: *Poema de Mio Cid: transcripción y versión del código; la lingüística del poema; el Cid histórico-el Cid literario; estudio bibliográfico; interpretación artística del poema*. Burgos, Ayuntamiento de Burgos, págs. 44-201.
- SMITH, C. (1982): *Cantar de Mio Cid*. Madrid, Cátedra.
- SOTO ARANDA, B. (2006): «Ideología y traducción: algunas consideraciones acerca de la traducción de las jarchas», *Revista del CES Felipe II*, 5, págs. 1-12.
- STEIGER, A. (1932): *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid, Hernando.
- STERN, S.M. (1974): *Hispano-arabic strophic poetry*. Oxford, Oxford University Press.